

SOBRE LA MISMA TIERRA

LOS VIAJES DE GOLDWATER

Barry Goldwater (¿se acuerdan de él?) no hace mucho realizaba una jira por Europa.

Si me hubieran elegido Presidente, dijo en París: "Rezará porque se produjera una provocación, para poder bombardear las instalaciones nucleares de China comunista." Les aconsejó a los dirigentes políticos del mundo "hacer algo antes de que sea demasiado tarde."

También contrató los servicios de un individuo llamado Bruno para que le tatuara en su mano izquierda la insignia de jefe honorario de los indios hopi.

Desde luego, Goldwater se sintió como en su casa en España, donde satisfizo la ambición de toda su vida: conocer a Franco. Afirmó: "es un hombre espléndido y un gran general." Los periodistas españoles, fascinados con "el hombre fuerte de Arizona" y su "dentadura completa", le preguntaron si era verdad que había calificado al régimen franquista como un modelo de gobierno.

"No aseguré exactamente eso. Creo en la democracia, y me gusta esta forma de gobierno; pero donde la gente no se encuentra preparada para tener un gobierno democrático, pienso que la dictadura es un buen sistema, y siento gran admiración por la obra del general Franco."

Dijo refiriéndose a los estudiantes: "Creo que nadie los controla en los Estados Unidos. Pienso que hay demasiados estudiantes que realizan manifestaciones. Cuando le pregunté al general Franco de las manifestaciones estudiantiles españolas, se rió y me dijo: 'Son uno de los síntomas de la juventud.' Y añadió que no me preocupara por ninguna posible influencia subversiva."

Después de hacer comentarios igualmente severos del comunismo, la coexistencia ("es imposible") y Vietnam ("el conflicto debería haber terminado hace doce años"), Goldwater partió hacia un rancho cercano con el propósito de torear un becerro.

(Datos tomados del periódico *The Observer*, Londres, 2 de mayo de 1965).

—C. V.

VEINTE AÑOS DESPUÉS

En un apasionante librito de 160 páginas, titulado *Reflexions pour 1985*, un grupo de estudiosos, dirigido por Pierre Guillaumat, conjetura sobre el futuro, en la medida en que el estado actual de las ciencias y las técnicas nos lo hacen previsible. El grupo 1985 nos da razones para creer, entre otras cosas, que en ese año no tan lejano: la vida será más larga, la fecundidad masculina podrá ser deliberada y rigurosamente controlada, los individuos tarados serán menos numerosos, la mortalidad por accidentes y por alcoholismo se multiplicará, el exceso de medicamentos (que ya nos amenaza en 1965) alcanzará proporciones alarmantes, hombres y mujeres serán "biológicamente aptos" para ejercer una actividad regular hasta los ochenta años (por lo cual surgirán actividades llamadas de "la tercera edad"), etcétera. Otras conclusiones más inquietantes surgen de este examen del futuro, como la de que

los papeles del hombre y la mujer tenderán a acercarse e incluso a confundirse, modificación que acarreará un desequilibrio de la pareja humana y tendrá, obviamente, repercusiones no desdenables sobre los niños. En los países desarrollados se acortará el tiempo de trabajo y la semana se reducirá a treinta horas. Escribir y leer vendrán progresivamente operaciones reservadas a los intelectuales, mientras "la masa", abandonando la cultura escrita, irá hacia la cultura oral o visual (radio, televisión, etcétera). En el dominio político, los autores permanecen significativamente mudos. Quizá la vida política de mañana (de un mañana no tan cercano como 1985, parece) esté prevista en una frase de Gorki: "La estética será la ética del porvenir."

—J. de la C.

LA REBELIÓN DE LAS MÁQUINAS

El problema que la automatización plantea a los Estados Unidos ha hecho que se escriban muchos millares de palabras, y aún más deberán escribirse.

La automatización se ha convertido en el concepto económico más discutido de nuestra época. Los empresarios la aman, los obreros la temen, el gobierno se irrita, investiga y se pregunta cómo resolver el problema.

La alternativa de la automatización es el suicidio económico. El nivel de vida de Norteamérica depende en absoluto de ella.

Para muchos observadores la automatización resulta una especie de monstruo deshumanizador. Las futuras promesas de prosperidad constituyen sólo una cara de la moneda; si el problema se relega al azar, se convertirá en un peligro. El gobierno federal afirma que la automatización deja sin empleo a unos 35 mil hombres cada semana, o sea, a 1.8 millones al año.

Las cifras ofrecen una idea del acelerado proceso de la modernización industrial: existen más de 20 mil cerebros electrónicos que se dedican a varios propósitos (lo que representa dos tercios de aumento en menos de dos años), y ya se han pedido 10,000 más a las grandes fábricas.

John Wilkinson, filósofo y científico del Centro de Estudios sobre Instituciones Democráticas, de Santa Bárbara, cree que la batalla se encuentra perdida. Las máquinas, no los hombres, afirma, son las que gobiernan, ya que nadie puede controlarlas; la nación se enfrenta a la "posibilidad de una inminente destrucción de todos los valores humanos." Wilkinson hace una proposición singular: "Quizá deberíamos fundar santuarios para los seres humanos, como hemos construido refugios para que sobrevivan los cóndores y las grullas."

La mayor parte de los norteamericanos rechazan estas teorías; sin embargo, deben enfrentarse al problema de que las industrias no pueden proveer todos los empleos que se requieren, y el gobierno debe desempeñar un papel más activo. Watson, uno de los directivos de la IBM, reconoce el dilema: "Me disgusta que el gobierno controle los negocios... pero (si se diera a elegir) entre un bajo nivel de empleos y un aumento del control gubernamental, la

mayor parte elegiría lo último, y con razón."

Otro directivo de la IBM informa: "Estamos en una época (y probablemente se convertirá en un periodo permanente) en que la principal característica del mundo será el cambio. En el pasado, nos hallábamos acostumbrados a lo permanente, a lo estable, a las carreras que duraban toda una vida; pero, si se observa el mundo actual, aun la permanencia de las instituciones está cambiando. Más y más gente tendrá dos, tres, y aun más carreras en el transcurso de su existencia, porque los cambios tecnológicos le imponen a la sociedad un ritmo de vida muy rápido."

(Datos tomados de la revista *Newsweek*, 25 de enero de 1965.)

—C. V.

LA CATEDRAL INCONCLUSA

El *art nouveau*, ese gran estilo tantas veces calumniado, ha vuelto a ocupar la atención de los arquitectos europeos cuando, recientemente, una asociación barcelonesa, la Junta de Obras del Templo de la Sagrada Familia, emitió un proyecto para concluir la construcción de la famosa obra de Gaudí. Los ecos de la opinión de algunos ciudadanos catalanes nos llegan a través de la revista *Destino* (6 de marzo de 1965). El arquitecto Luis María Arago apoya un artículo de José Pla y opina contundentemente: "... de haberse escuchado la voz de 'la sabiduría', el templo, como dice Pla, nunca hubiera sido encargado a Gaudí." Joan Paradel·l prefiere bajar al mundo concreto de la economía: pregunta cuánto costaría terminar la construcción del templo y a cuánto ascenden las posibilidades económicas de la Junta de Obras, y sostiene la hipótesis de que el terminar la obra inconclusa de Gaudí "exigirá alrededor de mil años". Otros opinadores son más apasionados. Así Pascual Bagiet Codorniu: "La gente sería, señor Director, ya sabe a qué atenerse en cuanto al tema de la Sagrada Familia. Hace ya tiempo que han optado entre la autoridad de unos nombres indiscutibles en el campo del arte, de la arquitectura y de la crítica —tales como Le Corbusier, Joan Miró, Bruno Zevi, Antonio Tàpies, etcétera— y la salvencia que pueden ofrecer Tomás Salvador, 'El Cruzado Español', los arquitectos que nos 'regalaron' edificios como el Instituto Nacional de Previsión y el Banco Vitalicio, el vociferante semanario *¿Qué pasa?* y otras gentes de análoga significación." En resumen, el señor Bagiet Codorniu piensa que las obras de "conclusión" son "un saqueo para la buena memoria del genial Gaudí y una vergüenza para Barcelona". También Ricardo Bofill rompe lanzas por el respeto a la catedral trunca: "¿Cómo se puede pensar que el señor Bonet Garí, arquitecto del Banco Vitalicio y del Instituto Nacional de Previsión, pueda entender, asimilar y continuar la obra de Gaudí?" Bofill considera que "continuar la Sagrada Familia sólo puede conseguir dar trabajo a las próximas generaciones que tendrán que destruirla para dejar exclusivamente la obra pura de este gran maestro." Al parecer los trabajos para terminar la construcción de la catedral han comenzado ya, y una obra única en la historia de la arquitectura se verá ultrajada —quizá para siempre?— por los fanáticos de "lo completo".

—J. de la C.